

¿Y si me hago caso?

una interpretación y un efecto/un efecto y una interpretación

And if I listen? An interpretation and an effect/an effect and an interpretation

Andrés Vargas Abellán¹

RESUMEN

Este es un artículo de reflexión no derivado de investigación empírica. Consta de reflexiones a partir del Seminario de Temas impartido por la Escuela de Psicología (UCR): *Problemas ético-clínicos: del respeto a la norma a la ineludible sublevación. Una lectura psicoanalítica*. El mismo pretende analizar una sesión clínica propia en relación con los conceptos fundamentales del curso: sublevación, interpretación, estado de excepción, entre otros.

Palabras clave: Sublevación, interpretación, estado de excepción, noche, soberanía, silencio y palabra.

ABSTRACT

This is a paper not derived from empirical research. It consists of ponders from the Seminario de Temas taught by the Escuela de Psicología (UCR): *Ethical-clinical problems: from respect for the norm to the unavoidable uprising. A psychoanalytic reading*. It intends to analyze one of my own clinical sessions in relation to the fundamental concepts of the lectures: uprising, interpretation, state of exception, among others.

Keywords: Uprising, interpretation, state of exception, night, sovereignty, silence and word.

¹ Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. Estudiante de Psicología.

Correo electrónico: abellanvargasa@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15517/wl.v18i2.56240>

Recepción: 15/03/2023 Aceptación: 27/07/2023

«La noche también es un sol»

-Zaratustra²

«Más celeste que aquellas centelleantes estrellas nos
parecen los ojos infinitos que abrió la Noche en nosotros»

-Novalis³

Recibir

¿Y si me hago caso? ¡Vaya pregunta! Podríamos tomar varias interpretaciones posibles a esta pregunta. En principio, *hacerse caso* en tanto poder seguir el deseo propio, tomar elección de alguna acción analítica. Segundo, *hacerse caso* en tanto poder escribir algo de sí en relación con el análisis propio, es decir, *hacerme caso*, dar cuenta de algo de la experiencia analítica. Tercero el pasaje de sí allí donde cae una interpretación, ¿Qué hacer con la interpretación que es lanzada y que cae allí donde escribo/hablo? ¿Hay libertad del analizante respecto a la interpretación? ¿Quién recibe la interpretación? ¿Qué causa una interpretación? ¿Si quiero *hacer caso* de las interpretaciones de mi análisis es una destrucción del *caso*? ¡¿O es que hay que hacer caso a la interpretación?! Aquí desobediencia y libertad funcionan como un momento singular que traza la posibilidad de escribir algo del propio texto, un momento de libertad posterior a un no saber radical.

Interesa aquí una experiencia específica del análisis⁴: Ese instante donde una interpretación cae, se arroja sobre el texto de la sesión produciendo un inmenso silencio y tras él, una palabra plena (balbuceante, nerviosa, intensa) donde algo del deseo deviene. No se trata necesariamente de una interpretación que construye sentido, sino incluso, aquella que lo desborda o suprime. Esa interpretación que en algún punto se vive como una erotización de la descolocación de sí, y en

² Esta cita del Zaratustra de Nietzsche, está extraída de la *Experiencia interior*. Es su epílogo. Bataille, George. *La experiencia interior (Suma ateológica I)*, Trad. Silvio Mattoni (Buenos Aires, el cuenco de plata, 2016), p. 18.

³ Novalis, «Himnos a la noche, Enrique de Offerdingen», ed. Eustaquio Barjau (Madrid, Cátedra, 2022), p. 66.

⁴ Análisis propio, de mi experiencia analítica. Aunque resulta necesario poner en cuestión ese "mi". ¿Acaso es nuestro el análisis?

cuya fisura nace una posibilidad de enunciar otra cosa. Sería necesario, a nivel teórico poder esclarecer o puntuar ese límite entre el silencio previo a la palabra plena o bien, a la resistencia. Sin embargo, aquí partimos de una interpretación que en todo caso lleva a la *noche*. Mas antes, a modo de introducción es necesario pensar, ¿Qué es una interpretación en psicoanálisis?

Apunta Le Gaufey siguiendo a Ricoeur: “Dire quelque chose de quelque chose, c'est, au sens complet et fort du mot, interpréter”⁵. Haciendo énfasis además en un tercer elemento: *el sentido*. El sentido entonces sería -siguiendo a Le Gaufey- un elemento articulador en la traducción de un algo a otro algo. Si bien es un punto necesario como articulador, no podemos asegurar una interpretación que parta del sentido, y que por ello destaque en una traducción regulada, mucho menos una regulada por la razón. Ahora bien, el pasaje de ese “algo” a otro “algo” no puede ser -sostiene Le Gaufey con Quinn y Wittgenstein- un puro lenguaje privado en donde se busque un exilio total del sentido, esto sería imposible, en tanto la condición de la mediación rompería por completo la posibilidad de anexo de ese “algo” a otro “algo”.

Le Gaufey no obstante, precisa dos puntos claves de la interpretación analítica, al menos, desde la óptica de Lacan. Estas serían: 1) La primacía del significante sobre el significado le permite a la interpretación analítica sostener que no hay una diferencia de naturaleza entre significado y sentido, sino sólo en la medida en que varía el grado. Esto en tanto, los significados no serían múltiples con relación al sentido, no requerirían la necesidad de individualizarse sino sólo de marcar momentáneamente algo del sentido. 2) La finalidad no sería, a pesar de las consecuencias de la primacía del significante -qué fácilmente se pueden extender a una hermenéutica-, buscar el sentido original o auténtico. La finalidad de la interpretación analítica «se trata de abrir un camino que no está, necesariamente, en la prolongación del sentido anterior»⁶. Esto permite pensar -según Le Gaufey- no solo la posibilidad de la reestructuración de registro simbólico del sujeto, sino también, determinar un punto de movilidad de pura incompreensión, es decir, el *ombligo*. Sin embargo, el énfasis está puesto en eso que permite abrir camino dentro del océano del sentido, sin tener necesariamente una preocupación por el sentido mismo, sino acogiendo a la materialidad de los significantes del analizante.

⁵ Le Gaufey, Guy, «La interpretación como hemorragia del sentido», *Página Literal*, n.º 1 (2003): p. 65.

⁶ *Libid*, p. 71.

¿Cómo busca camino la interpretación? Diremos que con su caída en la escritura del sujeto. La interpretación es un relámpago. Múltiples relámpagos recorren el cielo, algunos que se desprenden hacia lo infinito, algunos tan lejanos que su relámpago no llega, más otros, con la fuerza de su impacto irrumpen dejando ver lo heterogéneo del mundo, lo distinto del mundo. Allouch sostiene que la experiencia relámpago, para Lacan⁷, es el acceso a lo distinto, es decir «revela los todos, y ya que no hay universo»⁸. Así Allouch prosigue dando lugar a una consecuencia «el analista estaría invitado a acoger a alguien absteniéndose de cualquier acción o pensamiento identificatorio.»⁹ Una no-identificación tal, que subsume incluso al analizante mismo, «porque se trata de ella, de la cosa¹⁰ de cada analizante, y no del analizante.»¹¹ ¿Qué encuentra por camino una interpretación? Encuentra una nueva apertura de la cosa del analizante. Es allí la apertura, no en el analizante, jamás en el analista, es en la *cosa*.

Así, con el marco un poco menos difuso lancémosnos al ejemplo: En una sesión cualquiera -como lo son cada una de las sesiones- me dejé decir, tras una asociación y una escena que me agobiaba, «me siento solo». Mi analista rápidamente subrayó las palabras, y agregó «Es la primera vez en todos estos años que usted dice que se siente solo». Lo que pasó después es lo que interesa pensar, es dilatar ese instante posterior, algo de la caída de un *algo* dentro de las palabras, algo del *algo* de las palabras que resuena en mi *algo*. Sostendremos la siguiente afirmación: *Una interpretación puede ser un relámpago hacia la noche. La noche puede ser el lugar de la sublevación*. Para ello, tomaremos tres apartados: 1) Suspenderse, 2) Temblor y soberanía y 3) Poiesis. Esta será la pretensión, *escribir*.

Suspenderse (Después de la a interpretación)

Las palabras hacen su marca en el efecto. El análisis es una praxis del efecto. Tras esa interpretación existió una especie de ensimismamiento que no tenía nada de *sí* sino de *eso*. Fue en

⁷ Figura tomada de Heráclito.

⁸ Allouch, Jean, «Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad ...otra más?» Trad. Martín Pérez & M. Victoria Puerta. Recuperado desde: <http://www.jeanallouch.com/> [PDF] p.4.

⁹ Libid, p. 4.

¹⁰ *Das ding* freudiano.

¹¹ Libid. p.5.

toda medida un gesto breve, temporalmente breve. No se puede estar mucho tiempo en estado de suspensión. Ya que este espacio estaría en allí donde lo posible y lo imposible se disuelven en una *experiencia interior*¹². Bataille llama «*experiencia*»¹³ a un viaje al final de lo posible en el hombre.»¹⁴. La *experiencia* para Bataille es una puesta en juego de un viaje en el cual se suspenden todas las formas de certeza. La autoridad, los valores o el juicio, pero lo fundamental es que hay una suspensión de sí. El propio sujeto se pone en cuestionamiento, en suspenso, en blanco, en la *experiencia interior*. Blanchot le responde en una conversación a Bataille, respecto a la pregunta por la autoridad y la legitimidad de su búsqueda que «la misma experiencia es la autoridad (pero que la autoridad se expía»¹⁵, así la *experiencia* es propiamente lo que, tras la marca de ser vivida, se puede establecer como autoridad. Agregaría, algo de escuchar esta *experiencia*, la vivencia de esta. Bataille prosigue y remata: «la experiencia alcanza la fusión entre el objeto y el sujeto, siendo como sujeto el no-saber, como objeto lo desconocido»¹⁶. Estamos entonces en el plano de la incertidumbre. Hay una diferencia aun así con la *experiencia*. Comenta Blanchot “La experiencia interior es la respuesta que le espera al hombre cuando este ha decidido no ser más que pregunta”¹⁷. Si lo que subraya Blanchot es la decisión, connotación unida a la voluntad de poder nietzscheana, aquí estamos ante la violencia del relámpago. Esa es la gran diferencia.

¿Qué relación puede tener la *experiencia* y mi experiencia? En ambas hay una especie de potencia que en su acción subsume al sujeto mismo a una cualidad de la experiencia que dispara un no-saber radical. Una potencia que en su ejercicio anula al sujeto mismo que la «experimenta»¹⁸. La diferencia es la entrada a este estado. Si en Blanchot hay una decisión ligada a la voluntad de poder que nos lanza a esa experiencia, en mi experiencia es la fuerza de la interpretación la que articula el suceso. Es la interpretación misma la que desde el analista se desata como un relámpago y en su estallido muestra algo de la diferencia misma de mi cosa innombrable.

¹² Bataille, George, «*La experiencia interior (Suma ateológica I)*», Trad. Silvio Mattoni (Buenos Aires, el cuenco de plata, 2016).

¹³ (Es solo en este apartado que utilizó el concepto de experiencia según la definición de Bataille. Con el fin de evitar confusiones, se pondrá en itálica el término).

¹⁴ Libid. p. 29.

¹⁵ Libid. p. 29.

¹⁶ Libid. p.30.

¹⁷ Blanchot, Maurice, «La experiencia interior» en *De la angustia al lenguaje*, Trad. Luis Ferrero Carracedo & Cristina de Peretti (Madrid, Editorial Trotta, 2021), p. 55.

¹⁸ Si es que es el sujeto quien tiene la experiencia, supuesto que no vamos a problematizar en este escrito.

Es un ensordecimiento provocado por la escucha de un discurso investido de fuerza que se me devolvió en forma de señalamiento. Gesto extraño, abismalmente incomprensible, ya que el relámpago no pertenece ni al cielo ni a la tierra. Tras esa interpretación, surgió un algo similar a la muerte, a un afuera que se dejaba experimentar con toda la marca que puede proponer el silencio más férreo. No pertenece ni al cielo ni a la tierra, pero ¡Vaya que es un advenimiento de la noche! Esa interpretación fue una entrada a un *estado de excepción*. La interpretación, de boca de otro, se convirtió en una entrada a la soledad. Una soledad irreductible, cercana a la muerte, donde el mundo, el yo, el dispositivo se borró de golpe, como quien cruza una frontera de neblina o de golpe de despierta en la *noche* más oscura.

Dilucidemos un poco, ¿A qué se refiere ese *estado de excepción*? ¿Por qué aquí sin esa interpretación no hay estado de excepción? Agamben define: «El estado de excepción no es un derecho especial (como el derecho de guerra), sino que, en cuanto suspensión del propio orden jurídico, define el umbral o el concepto límite»¹⁹. Esta es una primera distancia que debemos pensar. No es un estado que esté fagocitado por la ley de un estado, como sí lo puede sostener la ley marcial de algunos países. No se trata de una cualidad de la ley, sino una zona fronteriza que se juega entre lo jurídico y lo político, entre el derecho y la vida. Esta cualidad limítrofe, de «umbral», es justamente lo que hay que destacar. Ya que este pliegue hacia el afuera, que es el silencio, y que tiene por consecuencia esa entrada a esa soledad irreductible tiene por concepción una exterioridad que es interior. Agamben rescata de la discusión propuesta por C. Schmitt donde realiza una distinción entre *poder constituyente* y *poder constituido*. Referente a un poder que es ejercido sobre el derecho en tanto que supone la posibilidad de crear o sostener las condiciones necesarias para la realización misma del derecho (*poder constituyente*), y al *poder constituido* como el ejercicio del derecho ya no sobre la realización misma, sino sobre la base de una jurisprudencia. Nos interesa principalmente el primero en tanto es una distinción que habilita una transformación del derecho, sin salir por completo del derecho, pero sin estar netamente en el derecho.

¿Podemos trasladar esta teorización al plano del instante que se intenta pensar? Esta analogía tiene por finalidad establecer que esta entrada a un *estado de excepción*, no tiene un signo

¹⁹ Agamben, G, «*Estado de excepción*», Trad. Flavia Costa & Ivana Costa (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, [2003]2019), p. 32-33.

puramente negativo de la caída de un derecho, en este caso, de una caída de sí sino, que tiene por condición una zona limítrofe. La psique está allí operando, eso lo podemos sostener. No hay una desaparición total y efectiva, pero hay un silencio tal que permite acercarse a una forma *constituyente* de sí. Un hacer algo con lo que allí produjo la interpretación. La soledad, el estado de excepción que es la soledad, es el paso previo del instante que lleva a una *soberanía*.

Temblor y soberanía (Vivir el silencio)

La soledad entró y trajo consigo un silencio insoslayable. Enunciar algo de la soledad devino en una especie de extranjerismo, una forma de ser en el espacio distinta. Sin embargo, no podría sostener que la entrada en la soledad fue a causa de que era el significante en juego, sino que sostengo que es la consecuencia de la *soberanía*. Es necesario en un primer momento distanciarse de la connotación jurídica de este término. No refiere a la posibilidad de ordenamiento voluntario que puede tener una entidad (dígase una nación) sobre su propio territorio, hablamos - en cambio- de su sentido existencial. Según Bataille la *soberanía* tiene los siguientes matices: «Hablo en general de un aspecto opuesto, en la vida humana, al aspecto servil o subordinado»²⁰. Es decir, Bataille apunta a que este aspecto es una forma de configuración que no pasa por la dicotomía entre el amo y el esclavo, donde estar subrogado parece no ser una opción. Se agrega además que un méndigo puede estar más cerca que un burgués (en especial que un burgués), en tanto lo que este aspecto enuncia es una realización de la disidencia de una utilidad servil. Esto interesa profundamente, ya que es uno de los elementos que podemos pesquisar de *ese* silencio.

¿Es un silencio inútil o útil? Para Bataille «el más allá de la utilidad es el dominio de la soberanía»²¹. Este punto nos lleva a la reflexión sobre ese instante posterior a la entrada al estado de excepción. Pareciera que allí donde hay una suspensión de sí, los objetivos típicos de la vida cotidiana se repliegan dejando solo una especie de estar que no caería sobre el dominio de lo útil. La pregunta allí no es una demanda ajena de «¿Cómo aprovechar esa soledad para sacarle algo?» sino una pregunta que incluso a primeras no tiene que ver con el tema. Sería por otra parte, una pregunta cercana a: «¿Qué acabo de escuchar?». Es en ese preciso momento donde aquella

²⁰ Bataille, George, «*La soberanía*», Trad. Isidro Herrera (Madrid, Arena Libros, 2021), p. 15.

²¹ Libid. p. 17.

interpretación se escapa de la dicotomía útil/inútil, y se inscribe como una especie de herida en el tejido psíquico, sin una acepción moral, como quien blande una espada hacia el cuerpo blindado de un caballero y encuentra alguna fisura en el yelmo. Es un golpe en el espacio justo, desde un ángulo ajeno a la mirada que posibilita el yelmo se revele por medio del tacto. La espada que atraviesa la muralla no tiene opción más que acertar y provocar un temblor. ¿Cegados por el arma, cómo no temblar en la noche? Esa noche oscura es el momento de un advenimiento de la muerte. Allí la angustia y la pregunta colisionan a tal punto que en la fuerza de su golpe encuentran una especie de sincronía. El silencio no encuentra con qué identificarse, se vuelve hacia sí mismo. El silencio que es excepción y noche se sitúa en un presente radical.

«Lo soberano es, en efecto, gozar²² del tiempo presente sin tener a la vista otra cosa que ese tiempo presente»²³ Bataille destaca una vuelta sobre un solo tiempo a vivir, el tiempo del instante, del *hic et nunc*. Una presencia que solo puede ser comparada en el orden del *milagro*²⁴. La radicalidad de este presente, es que reafirma un tiempo donde el sujeto no puede acceder como sujeto, sino como puro acto de silencio, de fluir e indistinción. Por un breve instante todas las identificaciones caen, una sobre otra, como una tala de árboles que carece de medida. Es si se quiere, un *exceso* de presencia. Este exceso que exige además una gran cantidad de erotismo, de puesta de la trasgresión del sujeto mismo, ajeno al porvenir y advenido instante, desata el encuentro con la muerte y una soberanía de sí que carece de sí. Encontrado ese oxímoron, es donde la noche empieza a tomar cara de posibilidad. Pero la salvedad es que es una configuración que pone en juego una condición para la libertad. Libertad que solo puede ser reconocida *après coup* del azar del instante. ¿No parece fascinante que sea en esta soledad soberana que se pueda dar cuenta de la libertad? Es decir, justo en el momento donde «uno» está más lejos de «uno». Donde la multiplicidad de estados se hace presente, uno devino no-uno y cayó en la diferencia.

La complicación principal es que de la soberanía no se puede dar cuenta en el instante soberano. Al estar el sujeto, en una condición de no sujeto, es decir, al no estar el sujeto, este dar cuenta, se establece como un imposible. Mas no es permanente la soberanía, tiene por condición el instante. Habría que explorar a fondo cuál es la cualidad de la psique que nos lanza hacia un

²² Bataille en este punto no está haciendo uso del concepto lacaniano de goce, aunque la interpretación de este en cuanto tal es un punto de exploración a dejar abierto.

²³ Libid. P. 17.

²⁴ Milagro entendido como aquello que escapa de posibilidad, aquello que no puede pasar, pero igual pasa.

tiempo distinto al del instante, distinto a la intemporalidad de lo inconsciente también. Lo que podríamos afirmar es que no es el instante la temporalidad primaria de la psique en un análisis, sino un ir y venir heterogéneo en las dimensiones temporales que a veces uno mismo lee como recuerdo y enredo. La temporalidad psíquica es incompatible con la soberanía, y es por ello que de la *soberanía* y de la *libertad* que ella ejecuta, solo se puede dar cuenta por su efecto. El efecto de la soberanía habría que encontrarlo en la *palabra poética*. En las secuelas que estas producen. Ya que la libertad, en la fuerza de su acto, produce una huella indeleble en nuestras palabras.

Poesis (Sobre la palabra)

Si la soberanía y la libertad que esta trae consigo, que es un ejercicio más allá de la servidumbre, sólo se puede aprehender por su efecto, es necesario adentrarnos en el campo de la palabra en psicoanálisis y procurar encontrar allí algún elemento teórico que colabore a la reflexión. ¿Qué sucedió posterior a ese instante de silencio dónde me encontraba suspendido? Hablé. Dije algo tan incierto como «Sí... creo que sí. Nunca había dicho algo como esto aquí, sí...». Fue como una especie de balbuceo indefinido, afirmativo, pero que cargaba dentro de sí una profunda confusión. Similar a como quien se levanta en medio de la noche, suspendido de certeza y lanzado hacia un mundo que se le devuelve poco a poco conforme los ojos se adaptan pobremente al entorno y en las sombras comienza a entrever el sentido que le da al mundo. Este balbuceo se sentía como una verdad, era una confusión que cargaba consigo el signo de la franqueza, del reconocimiento honesto de una sensación o experiencia de mi propia vida.

Con el fin de entender este decir, este *efecto*, nos volteamos hacia la distinción proporcionada por Jacques Lacan en *Función y campo de la palabra en psicoanálisis*²⁵ de *palabra plena* y *palabra vacía*. Sin embargo, podemos afirmar que esta célebre distinción proviene de Mallarmé. Tal como lo comenta Maurice Blanchot en el *Espacio Literario*²⁶. En Mallarmé, según Blanchot, se refiere a la distinción entre *palabra bruta* y *palabra esencial*. La primera es la palabra que, al igual que una moneda cuyo cuño está borrado, pasan en silencio las personas de mano en

²⁵ Lacan, Jacques, «*Función y campo de la palabra en psicoanálisis*» en Escritos 1. Trad. Tomás Segovia y Armando Suárez (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013).

²⁶ Blanchot, Maurice, «El espacio literario» Trad. Anna Poca (Barcelona, Paidós Básica, 2018).

mano. Es decir, es una palabra vacía que se traslada de un sujeto a otro, sin hacer más señas que el acto mismo de enunciar, sin fuerza. Sin embargo, su cualidad esencial es que de ningún modo es «bruta» sino que se establece como de plena utilidad en la ubicación del mundo. Es una palabra que describe, narra, representa algo del mundo y del orden simbólico de las cosas. La *palabra esencial*, por otra parte, oscurece, abre sentido, se sostiene una impotencia tal que no sostiene el orden del mundo, sino que lo vela. Hace una noche dentro de la noche. «Es impotente por sí misma, se impone, pero no impone nada»²⁷. Es una *palabra poética* en pleno derecho, en pleno ejercicio de su inoperancia, de su libertad. Es una palabra que produce el código en el que juega, forma mundo en su total desapego y extrañeza.

Ahora bien, propiamente en Lacan, ¿Qué se juega con esta distinción? Primeramente, Lacan sostiene que el analista debe tener cierta habilidad y comprensión en el campo de la palabra. La palabra tiene por cualidad un sentido singular que se enfrenta al sentido generalizante que tiene el lenguaje. Así el sujeto está en tensión entre la palabra y el lenguaje. Una de las labores del analista es tomar la palabra para poder devolver de forma invertida el mensaje del analizante, es decir, hacer una apuesta por la ubicación de un significante. Dirá Lacan «el arte del analista debe ser suspender las certidumbres del sujeto, hasta se consuman sus últimos espejismos»²⁸. Anudado a esto encontramos la *palabra vacía*. Ese que Lacan apunta como el «sesgo más ingrato»²⁹ ya que es un discurso que el analizante puede sostener con mucha fuerza pero, que en el fondo revela la enorme confusión de una palabra que tomada de otro, se articula como demanda allí donde todo lo que aparece es la no asunción del deseo del sujeto. Causando así una ficción del movimiento del sujeto hacia su deseo, en caso de que se trabajara directamente sobre esta palabra.

Por otra parte, está la *palabra plena* que está en el centro de la experiencia de la *talking cure* y que su cualidad es que tiene por característica la potencia de la verdad del sujeto. Dirá Lacan, «no se trata de la anamnesis psicoanalítica de la realidad, sino de verdad, porque es el efecto de la palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes»³⁰. La *palabra plena* tiene la cualidad entonces de ubicar, ordenar algo del sujeto. Pero, lo que me

²⁷ Libid. p. 33.

²⁸ Lacan, Jacques, «Función y campo de la palabra en psicoanálisis» ... p. 244.

²⁹ Libid. p. 246.

³⁰ Libid. p. 248- 249.

interesa resaltar aquí es allí donde el reordenamiento de ese significante no se concreta, no se potencia, sino que se regocija en su impotencia de tener una ubicación clara y distinta. Este es el punto donde la *palabra plena* y la *palabra esencial* son palabras de puras poiesis [ποίησις], es decir, palabras poéticas. Palabras que tienen en su acto una creación de mundo, una apertura del espacio mismo, un hacer organización en la suspensión de un «estado de cosas». Que no abren camino en tanto que promueven tal o cual sentido, sino en el que en su ejercicio son un acto tal que solo se puede comprender mediante el ejercicio de una libertad que no tiene otro tiempo más que el presente. La palabra poética es esa palabra que aún balbuceante y por ende indeterminado, tiene la fuerza de crear mundo y rozar la verdad *inescuchada* del sujeto.

Escribir

Si de algo hemos de dar cuenta es que el efecto inmediato de la entrada en la noche y de cavar sobre la noche hasta balbucear es una especie de ejercicio de libertad, de irrupción de un código. Así, esclarecemos la última premisa, *La noche puede ser el lugar de la sublevación*. Rescatando parte del texto entendemos que 1) La interpretación es una apertura de camino, 2) Tras la interpretación puede ocurrir una suspensión de sí, que es la entrada un estado de excepción profundamente marcado por la soledad, 3) Dentro de ese estado de excepción existe una soberanía de la que no podemos dar cuenta en el momento, 4) El efecto de esa soberanía es una palabra poética que permite bordear algo del propio deseo y -nuestra conclusión- 5) Esa palabra poética es una *sublevación*.

Una sublevación es un acto que se opone a un régimen de cosas, que tiene propiedades hegemónicas. Es un «fuera de la historia» y en la historia, dado que cada cual allí se las ve en la vida y en la muerte [...]»³¹. Es decir, es un momento en un tiempo determinado que en su actuar funda una nueva temporalidad de la discursividad operante. Se juega la vida y la muerte en tanto que la oposición tiene por consecuencia la posibilidad de que perezca tanto el sublevado como el tiempo que dio nacimiento a la línea discursiva que subjetiva al sublevado como a la ley a la que el sublevado se impone. Es un acto donde el afuera y el adentro convergen en una batalla. ¿En qué medida es la palabra poética una *sublevación*? Lo es en la medida que es propiamente una apertura

³¹ Foucault, Michel, «¿Es inútil sublevarse?» En Le Monde, n° 10.661, 11-12 de mayo de 1979, [PDF]. p.1.

de camino. Es la confección de un nuevo mundo, de la creación de un estado de las cosas que no se complace con el establecimiento de un régimen nuevo, sino que crea una suspensión en la inoperancia. Abre una forma de relación con la palabra que no pasa por el amo ni el esclavo respecto a otro sentido. De ese algo al otro, se zanjó una distancia donde se puede reconocer a lo lejos que ese algo anterior ya no es, y que bajo una sensación y certeza que ese algo nuevo es ya otra cosa.

Posterior a balbucear a duras penas aquella frase quebradiza me fue dada la oportunidad de experimentar algo más. Eso fue el cierre de una experiencia, pero que fue la apertura de todo un trabajo largo tendido en el futuro. Esa significativa soledad perdió como una especie de peso o de censura. Era como si tras afirmar de manera confusa aquella interpretación, la carga hubiera quedado suspendida al igual que yo, en un limbo donde conformada otras propiedades. Fue como acoger a una palabra que había sido por largo tiempo una extranjera censurada y ahora se acentuaba en mí con una hospitalidad momentánea. No me sentí menos solo, incluso podría afirmar que algo de esa soledad se me hizo presente conforme pasaban los días y los meses. Mas las noches posteriores a la sublevación no son iguales a otras noches. Encontré en ese momento hospedaje en una pregunta ya antes hecha, pero hasta ese momento vivida. Mi cuerpo descansaba en esa soledad. En medio de la noche nacía un rayo, una incertidumbre. Pero, vaya que hay incertidumbres que sí podemos transitar, y que incluso en su naufraga escuchamos una especie de canto mariner.

Referencias

- Allouch, Jean. «Despatologizaciones: ¿homosexualidad, transexualidad ...otra más?» Trad. Martín Pérez & M. Victoria Puerta. Recuperado desde: <http://www.jeanallouch.com/> [PDF].
- Bataille, George. «*La experiencia interior (Suma ateológica I)*» Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires, el cuenco de plata, 2016.
- Bataille, George. «*La soberanía*» Trad. Isidro Herrera. Madrid, Arena Libros, 2021.
- Blanchot, Maurice. «La experiencia interior» en *De la angustia al lenguaje* Trad. Luis Ferrero Carracedo & Cristina de Peretti. Madrid, Editorial Trotta, 2021.

Foucault, Michel. «¿Es inútil sublevarse?» En *Le Monde*, n° 10.661, 11-12 de mayo de 1979, [PDF].

Lacan, Jacques. «Función y campo de la palabra en psicoanálisis» en *Escritos I* Trad. Tomás Segovia y Armando Suárez. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.

Le Gaufey, Guy. «La interpretación como hemorragia del sentido», *Página Literal*, n.º 1 (2003).

Agamben, G. «*Estado de excepción*» Trad. Flavia Costa & Ivana Costa. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, [2003] 2019.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)